

Conversaciones PolítIKAS

Agosto 2020

Perspectivas de la recuperación económica

Diego Macera Poli¹

1. ¿Por qué en el Perú?

Todos los países han sufrido, de una manera u otra, los estragos en materia de salud y en materia económica causados por el COVID-19. En el Perú, sin embargo, el impacto en ambos frentes ha sido especialmente duro. Con una contracción de aproximadamente 30% durante el segundo trimestre del 2020, la economía peruana fue la de mayor reducción de la región. Al mismo tiempo, el Perú ocupa el primer lugar del mundo en número de fallecidos confirmados a causa del virus por millón de habitantes-. Aun así, esa cifra estaría subestimada: con información del Sinadef, habría más de 70 mil fallecimientos por el virus hasta mediados de octubre.

¿Por qué tuvo el virus un impacto tan profundo en el Perú? La respuesta probablemente no la conozcamos a ciencia cierta por mucho tiempo y será materia de investigación. No obstante, se pueden esbozar algunas ideas preliminares respecto de sus consecuencias económicas. En primer lugar, como es obvio, la alta incidencia de la enfermedad tuvo un impacto inmediato sobre la oferta y la demanda. Otros países que lograron mantener la expansión del virus bajo control -notablemente Uruguay en la región-, pudieron sostener actividades económicas de forma más regular.

En segundo lugar, la naturaleza de la cuarentena fue determinante en los meses de abril, mayo y junio. A diferencia de otras naciones, en el Perú la cuarentena fue especialmente larga -de casi cuatro meses-; sumamente restrictiva -no se permitieron más actividades consideradas esenciales hasta entrado mayo-; y casi sin distinciones a nivel interno -mientras que otros países evaluaban diferentes niveles de restricción dentro de su territorio en función al avance de la enfermedad y la capacidad de respuesta sanitaria local-.

En tercer lugar, la respuesta económica fue inadecuada en ciertos frentes. Programas esenciales de financiamiento, como Reactiva Perú, demoraron en entrar en operación. Políticas de empleo básicas para tiempos de crisis, como la posibilidad de otorgar licencias sin goce de haber, se trataron con escepticismo y lentitud. Restricciones burocráticas a nivel municipal trabaron reaperturas. Más determinante aún, el enfoque progresivo de fases de reactivación fallaba en reconocer que la economía debe funcionar como un sistema integral. En lugar de permitir una operación económica normal a nivel nacional, y excepcionalmente

¹ Gerente general de Instituto Peruano de Economía (IPE). Bachiller en Economía y Finanzas por la Universidad del Pacífico. Máster en Políticas Públicas por la Universidad de Chicago.

restringir algunas actividades peligrosas por el riesgo de contagio, como se hizo en muchos países, en el Perú la preferencia fue por prohibir la gran mayoría de sectores, y excepcionalmente permitir algunos. El costo fue enorme.

Finalmente, las debilidades estructurales del país pasaron también una gran factura. La informalidad impidió que muchas empresas se beneficiaran de los programas de ayuda del Estado, e hizo más difícil llegar a familias vulnerables con subsidios monetarios. La ineficiencia o inoperatividad de buena parte del aparato estatal causó demoras y dificultades en la estrategia de combate al virus. Las carencias del sistema de salud fueron también determinantes en el gran número de fallecidos.

2. Hacia la recuperación

El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que el Perú cerrará el 2020 con una caída del PBI de 13.9%, la más alta de Sudamérica después de Venezuela, principalmente por los resultados del segundo trimestre. Hacia el tercer trimestre, sin embargo, el país vio un buen proceso de recuperación. Durante julio y agosto, la caída en la producción con respecto al mismo periodo del año anterior fue de aproximadamente 10%. Eso es similar a lo registrado en países como Colombia y Chile.

En la misma línea, las expectativas a un año de los agentes económicos se encuentran ya cómodamente en el tramo positivo, según la encuesta mensual realizada por el Banco Central de Reserva. Indicadores de la actividad económica general como el despacho de cemento y la generación de electricidad diaria se hallan en niveles cercanos al período previo a la pandemia. La producción de minerales clave como cobre ha seguido el mismo camino.

Sin embargo, a pesar de estas mejoras rápidas, otros indicadores tomarán más tiempo en volver a niveles adecuados. Entre todos ellos, quizá el empleo es el más sensible y preocupante. En la Encuesta Permanente de Empleo (EPE) del trimestre julio - agosto - setiembre, realizada para Lima Metropolitana, se registró una contracción del empleo adecuado de 47% con respecto al mismo trimestre el año pasado y una expansión de 18% en el subempleo. Es difícil sobreestimar la gravedad de estos resultados en el mercado laboral, sobre todo considerando que corresponden al tercer trimestre del año -cuando buena parte de la recuperación ya se había dado-. No solo porque una demanda deprimida ante los menores ingresos ralentizará el proceso de recuperación, sino porque el empleo es la principal variable para la calidad de vida de las familias.

El Instituto Peruano de Economía (IPE) espera que el PBI logre una expansión de dos dígitos al 2021, pero ello depende de tres variables fundamentales asociadas a riesgos. La primera es el control de la expansión del virus. Existe la posibilidad de una segunda ola de contagios y no está clara la efectividad que pueda alcanzar el gobierno para asegurar la provisión de una vacuna cuando haya una disponible en el mercado global.

La segunda variable es la calidad de las políticas públicas para hacer frente a la actual situación. El gobierno deberá realizar todos los esfuerzos para mantener a flote empresas que atraviesen por problemas temporales de liquidez, pero con el debido cuidado de no subsidiar empresas ya insolventes. La promoción de empleo formal debe ser una prioridad, así como la inversión privada. El avance de la inversión pública puede jugar un rol complementario en la reactivación.

La tercera variable en la recuperación es el aspecto político. El constante enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo agrega incertidumbre económica en un contexto económico ya especialmente complicado. Por su lado, el Congreso actual ha mostrado poca responsabilidad y limitado criterio técnico en determinados proyectos de ley que pueden amenazar las finanzas públicas o el sector financiero en general. Más aún, las elecciones generales pueden canalizar factores de desestabilización adicionales. Estos riesgos políticos deberán ser progresivamente reducidos para que el país vuelva al nivel de producción del 2019 a mediados del 2022.

Tomará aún más tiempo recuperar el ingreso per cápita anterior a la pandemia, pero el Perú ha salido exitosamente de crisis aún más pronunciadas y lo puede volver a hacer. Lo esencial es mantener estables los pilares económicos que precisamente nos permitieron la recuperación en décadas pasadas.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de la KAS Perú